

RESEÑA DE LIBRO

Aimé Painé. **La voz del pueblo mapuche.**

Cristina Rafanelli, 2011.

ISBN 978-950-786-891-7. Editorial Biblos/Desde América, Buenos Aires. 163 pp.

Reseña realizada por Pablo F. Azar

Univ. Nac. del Comahue, Argentina.
chatalhuyuk@yahoo.com.ar

Cuando me ofrecieron reseñar el libro *Aimé Painé: La voz del pueblo mapuche*, comencé a rastrear en el camino de la memoria el recuerdo que me evocaba su nombre. Y lo primero que acudió a mi mente fue un viejo afiche que hay en una oficina de la Universidad Nacional del Comahue. En él se anunciaba una de las tantas presentaciones de Aimé Painé en la región.

Cada vez que dirigía mi vista a su imagen, ésta me generaba preguntas como quién era o qué tipo de música interpretaba. Era obvio que la relacionaba con el género folclórico, pero desconocía el compromiso que tenía con su pueblo y con su tradición oral, que la llevó a recorrer los caminos de la Argentina para declamar "aún estamos vivos". Pero más allá de las suposiciones que pudiera hacer sobre su persona o sobre su vida, ninguna de ellas iba más allá de saber que era cantante y de ascendencia mapuche.

Ahora, habiendo leído el libro sobre su vida, no dejo de maravillarme por la persistencia de Aimé para descubrir y reencontrarse con sus raíces, y también para darse cuenta de que era la elegida para difundir las tradiciones culturales de su pueblo.

Cristina Rafanelli, la autora de esta biografía, gracias a su larga trayectoria como periodista y escritora, borda un relato ameno y por momentos conmovedor que mantiene vivo el interés del lector a lo largo de las páginas y lo sumerge en la vida de Aimé, en sus alegrías, su sufrimiento y en su dolor ancestral, producto de tantos años de ser negados como pueblo. Logra así que una suerte de "ansiedad" nos invada hasta llegar al final del texto. Además, halla el punto justo de intersección entre el trabajo periodístico, el carácter pedagógico y la labor etnográfica, lo que le permite reconstruir los pasajes más importantes de la vida de la cantante. Y este espacio de encuentro lo consigue porque escribe desde el afecto y la admiración que siente por ella.

Con gran sensibilidad consigue captar y reflejar la profunda preocupación de Aimé por conocer su propia historia de vida, y darse cuenta de que estar entre "dos mundos" es lo que le permitirá acercar dos cosmovisiones tradicionalmente enfrentadas. En palabras de la autora: "...ella no quería generar más resentimiento entre su gente en contra del hombre blanco. Simplemente porque el odio y la venganza paralizan, y ellos necesitaban mucha fuerza para rescatar a su cultura del olvido."

Esta obra consta de las siguientes secciones: introducción, cinco capítulos, epílogo, apéndices, glosario y bibliografía.

La introducción revive las circunstancias en que la autora de la biografía conoció a Aimé Painé y de qué manera nació este libro. Los capítulos 1 y 2 ("La fuerza del origen" y "El camino del canto") relatan la infancia y juventud de Aimé, el descubrimiento de sus raíces, el encuentro con el profesor Casamiquela y el modo en que él la ayudó a rescatar la tradición oral de su pueblo, tanto el tehuelche como el mapuche. Hay que mencionar que ella, nacida en Ingeniero Huergo (provincia de Río Negro) en 1943, fue bautizada por sus padres como Olga Elisa Painé, para adoptar más tarde el nombre con el que sería conocida: Aimé.

Los capítulos 3 y 4 ("La cultura mapuche" y "Última gira al sur") dan cuenta del logro de Aimé en recuperar la relación con las abuelas mapuche y cómo ellas fueron inculcándole en el alma las raíces profundas de su cultura.

El capítulo 5 ("La despedida") refiere a aspectos de su vida personal, sus amistades más cercanas y, sobre todo, su entrañable amistad con la actriz Luisa Calcumil. Es también en este capítulo donde Rafanelli narra el triste momento en que se apaga la luz que irradiaba Aimé: el 3 de septiembre de 1987 sufre un aneurisma cerebral del cual no logra recuperarse; entra en coma y al cabo de siete días fallece.

El epílogo cierra esta historia mencionando algunos de los frutos que rindió su ardua labor de difusora de su cultura, como la bandera mapuche, la recuperación del *Katan kawñ* (rito de paso de las niñas, cuya

AIMÉ PAINÉ

LA VOZ DEL PUEBLO M A P U C H E

primera menstruación marca el fin de la niñez y el inicio de la adolescencia) y el *Wiñoy Tripantu*, el “año nuevo mapuche”.

Hacia el final del libro, en el apéndice, encontramos tres secciones: “Palabras de homenaje y testimonios”, “Discografía” y “Tahiles y canciones registradas en sus presentaciones”.

En la primera de ellas, “Palabras de homenaje y testimonios”, tanto los integrantes de diferentes comunidades mapuches como personajes del ambiente artístico, exaltan la personalidad de Aimé como ejemplo de vida. Una genuina heroína que reclamó por los derechos de su pueblo ante una sociedad indiferente que le dio constantemente la espalda. Entre ellos: Luisa Calcumil, Olga Huenaihuen, Rosa Cañuquil, León Gieco, Luis Landriscina, Marité Berbel, Suma Paz y Rodolfo Casamiquela. Este último, antropólogo de reconocida trayectoria en las investigaciones etnológicas de Patagonia, fue un “estudioso del hombre y sus obras”, como lo hubiese definido la antropología tradicional. Él le acercó desinteresadamente sus recopilaciones sobre canciones totémicas tehuelches y mapuches, y también la estimuló y alentó para que difundiera los valores espirituales de su raíz indígena.

En la segunda sección, dedicada a su discografía, se da cuenta de la trascendencia de la obra de Aimé. A pesar de nunca haber editado un disco, las numerosas grabaciones caseras permiten captar la potencia de sus palabras. No necesitó un sello discográfico para que su obra trascendiera lo local. Solo el “boca a boca” hizo que el mundo entero fuera su escenario. Los únicos registros existentes se hicieron bajo el auspicio de la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Río Negro, quien le encargó a Cristina Argota y a Rubén Pérez Bugallo la recopilación y selección de gran parte de sus canciones para ser distribuidas en escuelas y bi-

bliotecas de la provincia, y continuar así con la tarea de difundir la cultura musical mapuche, un compromiso primordial para Aimé Painé.

En la última sección del apéndice se da cuenta de que tanto los cantos sagrados como las canciones interpretadas por Aimé son de una temática variada: de carácter costumbrista, alusivos a seres de la cosmovisión mapuche o a elementos de la naturaleza (el agua, el viento, etc.). Ambos (tahiles y canciones) traslucen la sencillez de la vida del campo y la profunda relación espiritual que los mapuches guardan con la naturaleza.

La última parte de la obra consta del glosario y la bibliografía. Ésta, criteriosamente, se divide de acuerdo a la naturaleza de la información obtenida; periódica, histórica y antropológica. En cuanto al glosario, presenta un universo de palabras mapuches que le permiten al lector descubrir un mundo lingüístico diferente y comprender el significado de ciertos conceptos claves que hacen a la identidad de esta cultura.